

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos para esta sección deberán estar mecanografiados y no exceder de 20 líneas. Deberá figurar el nombre del autor, dirección, teléfono y número de DNI. La dirección del periódico se reserva el derecho de extractarlas y resumirlas si lo estimase oportuno y no mantendrá correspondencia sobre las mismas.

@ Correo electrónico
cartas@lasprovincias.es

Correo
Gremis, 1. 46014 Valencia

Fax
963 590 188

Ermita de Santa Lucía

En Valencia, en la calle del Hospital, la ermita de Santa Lucía se libró de las llamas. Raro es el sitio en España donde no entres en algún templo y te digan que ardió por los cuatro costados o lo dinamitaron en la horrible guerra civil de 1936-1939. ¿Por qué se salvó esta ermita de ser incendiada?

Una persona que vivió aquellos momentos, doña Claudia Bayo Gaboyard, en aquel entonces con diez años, ahora con 82, muy afable y diligente, me entregó de su puño y letra (preciosa caligrafía) esta síntesis sobre los hechos: "Mes de julio de 1936. Mi padre quiso que conociera a mi tía-madrina, y vine a Valencia en 1936 (nació en Francia), inscribiéndome en el Consulado francés, por si ocurría algo especial. Y... sí, ocurrió, pues mi tía, que era ama de llaves del capellán de esta Ermita, se asustó cuando saliendo de casa nos dijo una señora: '¡María! ¿Cómo sale de aquí si mi marido ha oído en el Comité que van a quemar la Ermita?'".

El sacerdote de la Ermita se lo habría llevado el sobrino. Entonces, fuimos al Consulado, que nos atendió muy bien, y tranquilizó a mi tía, diciendo: 'Pongan este papel en la puerta con el sello del Consulado'. La nota, decía: 'Camaradas: aquí vive un súbdito francés, respetad este edificio que queda bajo nuestra protección'.

El abogado amigo que nos acompañó se llamaba don Enrique Badenes. Cogió el papel y lo clavó en la puertecita de la iglesia y entregó las llaves a Bellas Artes, quienes a su vez pusieron un aviso en la entrada interior que ponía lo siguiente: 'Requisado'. Pero la vivienda del interior de la Iglesia quedaba libre. Así fue como se salvó esta Ermita".

En el local de la iglesia de acceso a la vivienda, hay un cuadro formado por 36 azulejos con la siguiente inscripción: "Al iniciarse el 21 de julio de 1936 el asalto y quema de los templos valencianos, don Enrique Badenes Gallart, abogado y ferviente devoto de esta Cofradía de Santa Lucía, ideando salvar el presente lugar, Ermita y Salas, donde aún perviven documentos e imágenes de la época fundacional, pensó providencialmente en la familia que vivía aquí, y cómo siendo miembro de ella Claudia Bayo Gaboyard, nacida en Francia, se recabó la ayuda del consulado de esa nación". Y una hoja de papel que prendió dicho señor Badenes a la puerta de esta misma habitación hasta el término de la guerra, con el membrete y el consabido sello, decía así: "Camarada, aquí vive un súbdito francés, respeta este edificio".

Y estos hechos fueron el motivo de salvarse íntegramente la iglesia y casa cofradía de Santa Lucía.

Hilario Barrientos Guerrero. Valencia

Comentarios

Me gustaría comentarles hoy, ya que estamos en Navidad, un par de cosas, no demasiado trascendentes. Según para quién, claro.

La primera es felicitar al genio o genios que contratan la compra de

nuevos autobuses para la EMT. Es emocionante ver a las personas mayores haciendo escalada para subir a los asientos en los autobuses. Cuanto más nuevos, peor.

A alguno le servirá de entrenamiento para competiciones de escalada de la tercera edad. O le servirá para hacer prácticas en los ambulatorios.

Segunda: ¿cuando alguien o algo ha celebrado el noventa aniversario de cualquier evento o circunstancia? Respuesta: nunca. ¡Ah, amigos! Hasta que alguien del Valencia CF se ha dado cuenta de que el año que viene es el centenario del Levante UD y ha iniciado la campaña para taparlo. Con éxito claro, que para eso están los medios. De momento ya ha caído la final de la Copa del Rey.

Es decir, que todo sigue igual. Bueno, no todo: los de Salvem el Cabanyal tendrán que inventar algo nuevo para seguir su particular cruzada contra el Ayuntamiento. Los que vivimos aquí, en el Cabanyal, esperamos que no inventen algo nuevo, y se haga de una vez el paseo; que llevamos pidiéndolo en la urnas, elección tras elección, desde hace un montón de años. Hay que tener fe.

Vicente Lorente Candel. Valencia

Bueno, bonito, gratis

Las vidas van ardiendo lentamente como el tronco en mi chimenea. En algunas, alguien echa un cubo de agua y se apagan de golpe. En otras el agua se echa con cuentagotas, lo que hace que se apaguen poco a poco.

Pero las llamas de los que apenas han empezado a vivir son las que arden con más energía. Energía que nadie debería desaprovechar.

Hay que alimentar ese fuego recién encendido con todo tipo de experiencias. Debemos esforzarnos por conocer el mundo y sus habitantes, tanto los iguales como los diferentes.

Quedan pocas cosas gratis a día de hoy y, por fortuna, una de ellas es hablar. Sí, hablar de todo: del plan del viernes noche, pero también de las ideas que sobrevuelan nuestra mente. No podemos dejar que estas se pudran en nuestras cabezas.

En mi opinión, una de las mayores satisfacciones es sentir que se conoce plenamente a una persona. Aún más si esa persona eres tú mismo. Y eso sólo se consigue comparando, intercambiando opiniones con otros, aprovechado cada oportunidad del día a día, analizando tu propio mundo y el que te rodea, pero siempre con unas herramientas indispensables: el respeto y la comprensión.

Sonsoles Sancho Beamud. Valencia

¿Sí a la guerra?

Aun antes de tomar posesión, Obama ha dado orden de duplicar las tropas destinadas en Afganistán. Y va allí la ministra Chacón de viaje navideño y le suelta a nuestros soldados que esa noticia es "un motivo de esperanza". ¿Bromeaba, o ahora, uh, ah, las ministras son guerreras?

Alberto Asensi Vendrell. Algemesí

TIENDA DE CAMPAÑA

Arquitectos

Si como parece el Ayuntamiento de Valencia se muestra dispuesto a reactivar el plan destinado a conseguir que el viejo Paseo al Mar llegue al mar cuanto antes, es hora de señalar que los valencianos, como sociedad que se quiere mover a la vez en los ámbitos del progreso y la tradición, estamos necesitando del concurso, la inteligencia, la habilidad y la flexibilidad del colectivo de arquitectos.

En el plano popular, donde uno intenta moverse para no perder el oxígeno vivificador de la calle, los arquitectos suelen tener, por lo general, peor fama todavía que los cocineros minimalistas. De forma genérica, y desde luego injusta, se les tilda de intelectuales a la violeta: profesionales refinados que cobran mucho a cambio de poner en la calle edificios con fachadas muy raras, por lo general bastante feas, que el pueblo entiende muy mal y rechaza.

Ya digo, es un injusto error de bulto. Pero en eso anda el vulgo, que tampoco aprecia las maravillas que se pueden hacer, por apenas 175 euros, en restaurantes de los que uno saca perfumes, alusiones e impresiones junto con un solo, reconocible, viudo langostino.

En ese clima, sin embargo, los arquitectos, bastante asendeados también por la crisis, tienen una oportunidad de oro para congraciarse con el pueblo. Que está esperando que en las zonas donde ha de entrar el bisturí expropiador, los arquitectos hagan el milagro

de hacer compatible la apertura y los derribos con un proceso de reconstrucción sensible a las formas.

La gente no bien formada, como es sabido, somos muy de las formas. Deseamos ver platos -también calles y edificios- que guarden relación con nuestros rudimentarios sentimientos estéticos. Garbanzos y fachadas. De ahí que en esas calles marineras a las que ha de llegar ese Progreso al que Blasco Ibáñez se refería siempre con mayúscula, sería recomendable que no estuviera ausente la voz estética de la Tradición, con mayúsculas también.

¿Cómo se habrá de hacer eso? Ahí quiero ver yo a mis arquitectos: inteligentes, versátiles, flexibles, dispuestos a conseguir que las nuevas casas mantengan todo el aroma y el sabor de las viejas. Ese edificio de la Marina Auxiliante que ha de morir, por ejemplo ¿por qué no trasladarlo a otro emplazamiento cercano?

Una vez, hablando de estas cosas con el añorado conseller Manuel Tarancón, concebimos el sueño peregrino de arquitectos que hicieran trasplantes de edificios, reconstrucciones y traslados, una práctica común en la construcción centroeuropea que en España se detesta como un intocable prejuicio gremial.

Veremos. Recuerdo que aquel día, desde luego, el señor Tarancón pidió un buen bistec con muchas patatas fritas, sin mixtificaciones ni complicaciones.

fppuche@lasprovincias.es



F. P. PUCHE



ARSÉNICO POR DIVERSIÓN

Los hombres de buena voluntad

En apenas unas horas hemos pasado de ver cómo celebran la Navidad en Belén los cristianos y musulmanes de Cisjordania, incluido el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, a contemplar en nuestras televisiones la imagen de la violencia y la guerra en la franja de Gaza. Algo hay de extraño en que los mismos musulmanes que celebran el nacimiento de un judío hace 2.000 años, deseen la muerte de los que hoy pueblan Israel.

Es una contradicción similar a la que vimos en el discurso de Ahmadineyad en una televisión británica. En sus palabras, quien ha reclamado insistentemente la destrucción de Israel y la muerte de los judíos, tomaba el nombre de Cristo como fuente de autoridad sin recordar, quizás, que también él era judío.

Decía Ahmadineyad que si Cristo viviera hoy "sin duda se pondría en contra de las potencias intimidatorias, irritables y expansionistas". Parece olvidar el presidente iraní que Cristo tuvo que sufrir a una gran potencia expansionista como pocas, el Imperio Romano, y que, sin embargo, no movió un dedo contra su política para disgusto de algunos de sus seguidores dispuestos a iniciar la revolución. Desconoce también que, cuando

Pedro sacó la espada para defenderle de otro poder intimidatorio decidido a detenerle, Jesús le obligó a guardarla diciendo que "quien a hierro mata, a hierro muere". Olvida, por último, que si él se dirige a los británicos lo hace porque estos conmemoran el nacimiento de Jesús, un profeta para él; Dios mismo para los cristianos. Un nacimiento, por cierto, que fue anunciado al mundo bajo un canto de "paz a los hombres de buena voluntad". Nada más lejos de la realidad de la misma tierra que lo escuchó hace 2.000 años.

Es justo lo opuesto a la decisión de las autoridades iraquíes de incluir la Navidad entre sus fiestas nacionales para demostrar su buena voluntad tras la constante persecución de la minoría cristiana.

Ambos gestos, el discurso de Ahmadineyad y la decisión iraquí responden a una estrategia para ganarse a la opinión pública, algo que no puede reprochársele, precisamente, a Israel. Al contrario. Es cierto que 200 muertos son más que dos pero las dos niñas palestinas que murieron anteayer por unos errados cohetes de Hamás no parecen valer lo mismo en la prensa internacional. Quizás porque hasta los muertos valen más en función de quien los mata.



M.ª JOSÉ POU AMÉRIGO